

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura.

Sesión 3, Conocer a Dios y la historia bíblica

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 3, Conocer a Dios y la historia bíblica y Conocer a Dios y nuestra teología.

Continuamos con nuestras conferencias sobre las doctrinas del Apocalipsis y la Palabra de Dios y, después, bueno, todavía esta parte de la introducción bíblica. Hicimos una introducción histórica con la ayuda de Peter Jensen y ahora estamos haciendo una introducción bíblica con la ayuda de la Teología Cristiana de Christopher Morgan, Conocer a Dios y la historia bíblica. Queremos pensar en el conocimiento de Dios a través de los episodios bíblicos, por así decirlo, de la creación, la caída, la redención y la consumación.

Creación. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1). Ya existente antes de la materia, el espacio o el tiempo, el Dios eterno y autoexistente crea el universo y todo lo que existe. Bruce Waltke presenta Génesis 1:1 a 2:3, citando que el relato de la creación es una presentación sumamente sofisticada diseñada para enfatizar la sublimidad, el poder, la majestad y la sabiduría del Dios Creador y para sentar las bases de la cosmovisión de la comunidad del pacto.

Eso es de Génesis de Waltke, un comentario. Como personaje principal de Génesis 1, Dios crea, dice, ve, separa, nombra, hace, designa, bendice, termina, santifica y descansa. Dios no es el cielo, el sol, la luna, el agua, los árboles, los animales ni ninguna otra cosa creada.

Dios los crea y ellos están sujetos a él. La creación no es Dios ni una parte de Dios. Él es absoluto y tiene una existencia independiente, mientras que la creación ha derivado su existencia de él y depende continuamente de él como su sustentador.

Véase Hechos 17:25 al 28. El Creador, que está por encima y más allá de todo, es trascendente, soberano y tiene una autoridad y un poder asombrosos. Como un rey, ejerce su voluntad con su propia palabra, haciendo que las cosas surjan de la nada.

Génesis 1:3, Hebreos 11:3. Además, demuestra su autoridad sobre toda la creación al llamar y nombrar los elementos, Génesis 1:5. El creador soberano trascendente también es personal. En cada día de la creación, Dios participa personalmente en cada detalle, creando su mundo de una manera que le agrada y beneficia a sus criaturas. De manera dramática, en el sexto día, crea personalmente al hombre a su propia imagen, infundiéndole vida.

se enfrenta al posmodernismo, subtítulo: El cristianismo se enfrenta al posmodernismo. Como nos recuerda DA Carson, cita: se nos concede una dignidad asombrosa y está implantada en nuestro interior una profunda capacidad para conocer a Dios íntimamente. Carson, *The Gagging of God*, subtítulo: El cristianismo se enfrenta al posmodernismo.

Al crearnos a su imagen, Dios nos distingue del resto de la creación y establece que él es distinto de nosotros. No somos de Dios, sino criaturas hechas a imagen del Creador. Dios también es bueno, lo que se refleja en la bondad de su creación y se refuerza en el estribillo constante: “Y vio Dios que era bueno”.

Génesis 1:10, 12, 18, 21, 25. El sexto día, la creación incluso es descrita como muy buena, versículo 31. La bondad inherente de la creación no deja lugar a un dualismo fundamental entre espíritu y materia, de modo que el espíritu sea bueno y la materia sea mala.

De hecho, la creación material refleja la bondad de Dios, que también se evidencia en su generosa provisión de luz, tierra, vegetación, animales y cosas que se arrastran y reptan. Éstas son bendiciones de Dios para el beneficio de la humanidad, como lo son la capacidad de relacionarse con Dios, la fertilidad para procrear y la autoridad para usar las abundantes provisiones de la tierra para el bien de la humanidad. Aunque la creación alcanza su cumbre en la creación del hombre por parte de Dios a su imagen, Génesis 1:1 a 2:3 culmina en el descanso de Dios.

En el séptimo día, Dios termina su obra creadora, descansa, bendice y santifica el día como si fuera un sábado. Al hacerlo, Dios muestra su alegría y satisfacción por su creación y su celebración de la finalización, y conmemora este acontecimiento especial. Dios proporciona el Jardín del Edén como un lugar en el que el hombre y la mujer pueden vivir y trabajar.

Dios, cita, forma al hombre, planta el jardín, transporta al hombre allí, establece los términos de una relación con él y busca una ayuda para él, que culmina en la mujer. John C. Collins, Génesis 1 a 4 es la fuente de esa cita. El hombre se forma del polvo de la tierra, pero es más que polvo.

Su vida proviene directamente del aliento mismo de Dios (Génesis 2, 7). Al plantar el jardín y trasladar al hombre allí, el Creador y Señor del Pacto proporciona un espacio delicioso y sagrado en el que los seres humanos pueden disfrutar de una relación armoniosa con él, entre sí, con los animales y con la tierra. Waltke observa que “el Jardín del Edén es un jardín del templo, representado más adelante en el Tabernáculo”. Waltke, Génesis, página 85.

Como tal, el jardín resalta la presencia de Dios con los seres humanos. Así, Dios crea a Adán y a Eva a su imagen, como seres buenos y con maravillosos privilegios y

responsabilidades significativas en el Jardín del Edén. Experimentan una relación sin obstáculos con Dios, disfrutan íntimamente el uno del otro y tienen autoridad delegada sobre la creación.

Dios establece las condiciones para vivir en su presencia y, con gracia, les impone una sola prohibición: no deben comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La caída es nuestra siguiente subcategoría. Lamentablemente, Adán y Eva no obedecen el mandato de Dios, sino que caen (Génesis 3). Este relato comienza con un tentador que pone en tela de juicio la veracidad, la soberanía y la bondad de Dios.

El tentador es astuto y desvía la atención de la mujer de la relación de pacto que Dios ha establecido. En los versículos seis al ocho, la escena central de la historia de la caída alcanza su clímax. La secuencia fatal se describe rápidamente en 3.6. Ella vio, tomó, comió y dio, culminando en él comió.

Wenham observa en el punto medio de los versículos seis al ocho, y come, emplea el verbo clave en la narración, comer, y se coloca entre las expectativas infladas de la mujer de comer. El fruto es bueno para comer, es un deleite para los ojos y da una idea de sus efectos reales. Los ojos del hombre y la mujer se abren. Saben que están desnudos y se esconden entre los árboles.

Gordon Wenham, Génesis 1 a 15, comentario bíblico de la palabra. Quiero decir algo más. Wenham cuenta las palabras, y él comió es central, y distingue las expectativas infladas de la mujer al comer de los efectos reales, que son devastadores.

El contraste es sorprendente. El fruto prohibido no trae lo que el tentador ha prometido, sino que trae nuevas realidades oscuras, advertidas por el Señor del pacto, bueno y veraz. Este acto inicial de rebelión humana trae justicia divina.

“Ellos pecan al comer, y por eso se dejarían vencer por comer. Ella indujo a su marido a pecar, y así se dejaría dominar por él. Ellos trajeron dolor al mundo por su desobediencia, y por eso tendrían que hacer un trabajo penoso en sus respectivas vidas”. Alan Ross, *Creation and Blessing*, página 148, un estudio profundo.

Las consecuencias de su pecado son devastadoras. La pareja inmediatamente siente vergüenza al darse cuenta de que están desnudos, 3:7.

Ellos sienten su alejamiento de Dios, incluso intentan neciamente esconderse de él, versículos 8 al 10. Tienen miedo de Dios y de cómo podría responder, versículos 9 y 10. Su alejamiento mutuo también surge cuando la mujer culpa a la serpiente, mientras que el hombre culpa a la mujer, y por insinuación, incluso a Dios, versículos 10 al 13.

También sobrevienen el dolor y la tristeza. La mujer experimenta un dolor mayor al dar a luz. El hombre se esfuerza por cultivar alimentos en una tierra llena de plagas y malezas, y ambos descubren una disonancia en su relación (versículos 15 al 19).

Peor aún, la pareja es expulsada del Edén y de la gloriosa presencia de Dios (versículos 22 al 24). ¡Cuánto desearían haber escuchado la advertencia de Dios! Si comes del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente morirás (2:17).

Al comer del fruto prohibido, no caen de inmediato y mueren de algo parecido a un paro cardíaco, pero sí mueren. Mueren espiritualmente, y sus cuerpos también comienzan a experimentar la decadencia gradual que finalmente conduce a su muerte física (3:19). Lo más devastador es que estas consecuencias no solo afectan a Adán y Eva, sino que se extienden también a sus descendientes.

El pecado entra en escena y provoca disrupción y alienación en cada relación humana con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación. El contexto inmediato y la trama de Génesis 4:11 subrayan esta nueva y sombría realidad. En los versículos 4-7, Dios advierte a Caín que el pecado está acechando a la puerta y que su deseo es para él, pero que él debe gobernarlo.

Lamentablemente, Caín se niega a seguir el consejo y mata a su hermano Abel. Caín es maldecido por Dios, alejado de la tierra y desterrado de la presencia de Dios. Génesis 5 nos recuerda que Dios crea a los seres humanos a su imagen y los bendice.

El capítulo ofrece esperanza a través de la mención de Enoc y Noé, pero subraya sobriamente el dominio de la muerte con el estribillo: “Entonces murió ocho veces”. Génesis 6 aclara la extensión e intensificación del pecado, que se describe como masivo, generalizado, continuo y característico. Dios establece con gracia un pacto con Noé y juzga apropiadamente a la humanidad con el diluvio.

Génesis 6:9. Después del diluvio, Dios vuelve a enfatizar la bendición y el mandato de la creación y ofrece una promesa de pacto. Génesis relata luego la historia de la Torre de Babel, en la que Dios juzga a los seres humanos orgullosos y egoístas que intentan hacerse un nombre y multiplicar su influencia en lugar de servir como portadores de la imagen de Dios y promover Su nombre.

Génesis 11:9. Creación. Caída.

Ahora, la redención en la historia bíblica y el conocimiento de Dios. Afortunadamente, Dios no erradica por completo a la humanidad por esa traición cósmica, sino que, en cambio, comienza con gracia un proyecto de restauración. Comienza el proceso de restaurar a la humanidad en el cosmos, en particular la restauración de los humanos como portadores plenos de su imagen, para que

podamos participar y reflejar la gloria, la identidad y la misión que hemos anhelado todo el tiempo.

Dios llama a Abraham, de una familia de idólatras, y hace un pacto con él, prometiéndole ser su Dios y el de sus descendientes (Génesis 12:1-3).

17:7. Dios promete darle a Abraham una tierra para convertirlo en una gran nación y a través de él bendecir a todos los pueblos. 12:3.

De Abraham vinieron Isaac y más tarde Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel y de quien Dios extrae 12 tribus de Su pueblo. El resto del Antiguo Testamento trata de los tratos de Dios con las 12 tribus de Israel. Por medio de Moisés, grandes plagas y un éxodo dramático, Dios llama a Israel a salir de la esclavitud egipcia para ser Su pueblo.

Él les da los Diez Mandamientos, les promete ser su Dios y los declara su pueblo. Les promete estar con ellos y les da la Tierra Prometida, que ocupan bajo el liderazgo de Josué después de derrotar a los cananeos. Después de la muerte de Josué, jueces como Gedeón, Débora y Sansón se convierten en líderes del pueblo.

La historia se repite: generación tras generación experimenta la paz, luego se rebela, luego recibe el juicio de Dios, luego clama a Dios y luego experimenta la paz una vez más. Dios le da a su pueblo un rey humano, primero Saúl, luego David, luego Salomón. Bajo David, un hombre conforme al corazón de Dios, el reino crece significativamente.

Jerusalén se convierte en la capital y Dios renueva su promesa de pacto con su pueblo. Dios promete convertir a los descendientes de David en una dinastía y establecer el trono de uno de ellos para siempre. Dios usa al hijo de David, Salomón, para construir un templo donde se manifieste la presencia del pacto de Dios.

Salomón hace muchas cosas bien, pero también desobedece a Dios de manera importante, y esto lleva a que el reino se divida en dos reinos, el del norte y el del sur: Israel y Judá, respectivamente. Dios envía a muchos profetas para llamar al pueblo a ser fiel al pacto. Ellos advierten a Su pueblo de los juicios que vendrán si no se arrepienten de sus pecados y se vuelven al Señor.

Sin embargo, el pueblo se rebela repetidamente contra Él y sus profetas. En respuesta, Él envía al reino del norte de diez tribus al cautiverio en Asiria en 722 a. C. y al reino del sur de dos tribus, Judá y Benjamín, al cautiverio en Babilonia en 586 a. C. A través de los profetas, Dios también promete enviar un libertador, Isaías 9:6 y 7, Isaías 52:13 a 53:12.

Dios promete restaurar a su pueblo a su tierra después de 70 años de cautiverio en Babilonia (Jeremías 25:11 y 12). Y lo hace realidad bajo Esdras y Nehemías. El pueblo reconstruyó los muros de Jerusalén y construyó un segundo templo, pero el Antiguo Testamento termina con el pueblo de Dios que sigue alejándose de Él (Malaquías).

Después de 400 años, Dios envía a su Hijo como el Mesías prometido, siervo sufriente, Rey de Israel y Salvador del mundo. El Hijo de Dios es concebido de una virgen y se vuelve plenamente humano sin dejar de ser plenamente divino. Con el tiempo, Jesús es bautizado, vence con éxito la tentación de Satanás en el desierto y es declarado el Mesías.

Jesús elige y confía en doce discípulos como nuevos líderes de su comunidad mesiánica. Enseña acerca del reino de Dios y que el papel de Dios ha llegado en Jesús el Mesías. Jesús demuestra esto expulsando demonios, realizando milagros y predicando las buenas nuevas a los pobres.

Jesús sigue completamente la voluntad y el plan de Dios, permaneciendo sin pecado. Muchos lo aman, pero los líderes judíos, religiosos y políticos se oponen a él. No solo no encaja con su concepción del Mesías, sino que también socava su orgullo, sus creencias y sus tradiciones.

La oposición aumenta cuando el Sanedrín condena a Jesús en un juicio ilegal. Como la nación estaba ocupada por el Imperio Romano, los líderes deben enviar a Jesús a su acérrimo enemigo, Poncio Pilato, quien lo declaró inocente. Sin embargo, bajo presión de los líderes judíos y de las multitudes, Pilato crucifica a Jesús de todos modos.

Jesús, el inocente, el justo, muere en la cruz. Desde un punto de vista humano, Jesús muere como víctima en este acto despreciable y despreciablemente malvado. Sin embargo, la historia bíblica destaca que esta muerte es parte del plan eterno de Dios para salvar a los pecadores.

La misión de Jesús es buscar y salvar a los perdidos, y no deja de hacerlo. Jesús salva a los pecadores como su sustituto, vencedor, sacrificio, segundo Adán, redentor y pacificador. Increíblemente, Jesús no solo carga el mundo en la cruz, sino que también resucita de entre los muertos tres días después en una variedad de lugares, situaciones y entornos grupales.

Más de 500 personas presencian la resurrección de Jesús. A través de su resurrección, Él confirma su identidad, derrota el pecado y la muerte, da nueva vida a su pueblo y ofrece un anticipo de la futura resurrección de su pueblo. Jesús ordena a sus discípulos que lleven el evangelio a todas las naciones para cumplir la promesa de Dios a Abraham de bendecir a todos los pueblos a través de Él.

Sus discípulos deben hacer discípulos de otros, quienes a su vez harán discípulos de otros. El día de Pentecostés, Jesús envía un espíritu que forma a la iglesia como el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. El espíritu capacita a la iglesia para dar testimonio de Cristo entre las naciones.

La iglesia primitiva se dedica a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración, Hechos 2:42. La iglesia primitiva está involucrada en la evangelización, versículos 38 al 41, compartiendo el evangelio con aquellos que no conocen a Cristo como el medio de salvación. La iglesia está comprometida con el discipulado, instruyendo a los creyentes a seguir a Jesús como una forma de vida. La iglesia está dedicada a la comunión, versículos 42 al 47, compartiendo la vida juntos, conociéndose unos a otros y amándose unos a otros.

La iglesia también participa en el ministerio (versículos 42 al 46), orando unos por otros, dándose unos a otros y satisfaciendo las necesidades de los demás. La iglesia es activa en la adoración (versículo 46), alabando a Dios, reuniéndose públicamente y enseñando, orando, dando y compartiendo alimentos juntos en privado. La iglesia crece y enfrenta persecución, pero el evangelio sigue difundiendo.

Algunos judíos y muchos gentiles confían en Cristo. Se fundan iglesias y el ciclo continúa. A lo largo del camino, las iglesias enseñan la sana doctrina, corrigen errores y llaman a los creyentes a vivir en amor, unidad, santidad y verdad.

Los apóstoles como Pablo y Pedro también enseñan acerca de la salvación. Dios Padre planifica la salvación, el Hijo la lleva a cabo y el Espíritu la aplica a todos los que creen en Cristo. Dios elige, llama y da nueva vida en Cristo a los creyentes.

Dios perdona, declara justos y adopta en su familia a todos los que tienen fe en Cristo. Dios santifica a su pueblo en Cristo y finalmente glorificará a todos los que lo conocen. Dios salva por su generoso amor y para su gloria.

El conocimiento de Dios, según la historia bíblica, en la creación, la caída, la redención y ahora la consumación. Jesús terminará lo que ha comenzado. Regresará para reinar como Rey, trayendo justicia, paz, deleite y victoria.

El reino es el reinado de Dios sobre su pueblo a través del Rey Jesús. El reino es a la vez una realidad presente y una promesa futura vinculada a la segunda venida de Cristo. Jesús lo trae en fases.

Se inaugura en Su ministerio público cuando enseña, realiza milagros y expulsa demonios, Mateo 12:28, Mateo 13:1 al 50. Cuando Jesús asciende a la diestra de Dios, el lugar de mayor poder, el reino se expande, Efesios 1:20 y 21, y miles entran en él a través de la predicación de los apóstoles, Hechos 2:41, 47. La plenitud del

reino aguarda el regreso de Cristo cuando se sentará en Su trono glorioso, Mateo 25:31.

Cristo juzgará al mundo, invitando a los creyentes a la etapa final del reino, mientras destierra a los incrédulos al infierno, Mateo 25:34 y 41. El pasaje clásico que describe la consumación y estas verdades relacionadas es Apocalipsis 20 a 22. Así como Génesis 1 y 2 revelan que la historia bíblica comienza con la creación de los cielos y la tierra por parte de Dios, Apocalipsis 20 a 22 muestra que termina con la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra por parte de Dios.

La historia comienza con la bondad de la creación de Dios y termina con la bondad de la nueva creación. La historia comienza con la morada de Dios con su pueblo en un templo en un jardín y termina con la morada de Dios con su pueblo del pacto en el cielo, una nueva tierra, ciudad, jardín y templo. El cielo desciende a la tierra.

El cielo y la tierra son uno. De una vez por todas, la victoria de Dios está consumada. El juicio de Dios es definitivo.

El pecado es vencido. La justicia prevalece. La santidad domina.

La gloria de Dios no tiene obstáculos y el reino se hace realidad. El plan eterno de Dios de reconciliación cósmica en Cristo se actualiza y Dios es todo en todos, como dice 1 Corintios 15. Como parte de su victoria, Dios arrojó al diablo y a sus demonios al lago de fuego, donde no son consumidos sino, cito textualmente, atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 20:10, Satanás y los demonios no son restaurados sino que van al infierno para recibir su merecido castigo, y permanecen allí para sufrir por siempre. Entonces Dios juzga a todos: a aquellos a quienes el mundo considera importantes, a aquellos a quienes el mundo nunca nota, y a todos los que están en el medio, cito textualmente, todo aquel cuyo nombre no se encuentre escrito en el Libro de la Vida es arrojado al lago de fuego. Apocalipsis 20 y versículo 15.

Dios no envía solamente a los despiadados emperadores romanos al infierno, como podríamos esperar. Él envía al infierno a todos los que no son el pueblo de Jesús. Véase Daniel 12, 1; Apocalipsis 14:10 y 11; Apocalipsis 21:8 y 21:27.

Magníficamente, llegan los nuevos cielos y la nueva tierra, y Dios mora con su pueblo del pacto (Apocalipsis 21:3 y 7). Les trae consuelo: no más dolor, muerte, etcétera.

Versículo 4. Hace nuevas todas las cosas, versículo 5. Y proclama: "Está hecho", versículo 6. El cielo es entonces descrito como un templo perfecto, glorioso, multinacional y santo. Apocalipsis 21, versículos 9 al 27. El pueblo de Dios lleva

correctamente la imagen de Dios, sirviéndole, reinando con Él, encontrándose con Él directamente y adorándolo.

22:1 a 5. Dios recibe la adoración que le corresponde, y los seres humanos son bendecidos más allá de toda descripción, viviendo finalmente al máximo las realidades de ser creados a imagen de Dios. Para una descripción más completa de la historia bíblica, enmarcada con la doctrina de Dios, véase DA Carson, El Dios que está ahí, encontrando su lugar en la historia de Dios. Conocer a Dios, la historia bíblica y nuestra teología.

La historia bíblica da forma y enmarca los temas de nuestra teología. La creación, la caída, la redención y la consumación enmarcan el orden y los temas de la teología, que son esencialmente extensiones de esos temas: Dios, la creación, la humanidad, el pecado, Jesús y su obra salvadora, la aplicación de la obra de Cristo por parte del Espíritu Santo a nuestra salvación, y la iglesia y el futuro.

La historia bíblica también moldea y enmarca el contenido de nuestra teología. Por eso, nos esforzamos por interpretar la Biblia y desarrollar nuestra teología de acuerdo con la historia bíblica y su cosmovisión y bajo su guía. Queremos leer las Escrituras como humildes oyentes, como dijimos antes, bajo Dios y, por lo tanto, bajo Su palabra.

Por lo tanto, estudiamos la teología de esta manera. Es útil ver cómo las verdades bíblicas de la historia bíblica fomentan y aclaran nuestro enfoque de la teología. Analizaremos en términos generales los contornos de la teología, de la historia bíblica y cómo cada uno nos guía en la búsqueda de la teología.

Estos son nuestros títulos: Dios, su revelación y nuestra teología. La creación y nuestra teología.

La humanidad y nuestra teología. El pecado y lo mismo. Cristo y nuestra teología.

La salvación y lo mismo. El Espíritu Santo en nuestra teología. La iglesia en nuestra teología.

Y el futuro de nuestra teología. Dios, su revelación y nuestra teología. La naturaleza de Dios es el fundamento de toda verdad y proporciona una brújula para nuestra teología.

La infinitud de Dios subraya el hecho de que sólo Él posee el conocimiento pleno, pasado, presente y futuro. Nosotros estamos limitados, Él no.

La gracia de Dios da inicio a nuestra teología, pues todo conocimiento de Dios fluye de su generosa autorrevelación. No sabemos nada acerca de Dios sin su gracia, pero

podemos conocerlo y lo conocemos por su gracia. La veracidad de Dios demuestra que su autorrevelación comunica la verdad y lo hace de manera coherente.

La naturaleza personal de Dios nos recuerda que el conocimiento de Él también es relacional, y nos señala una relación de pacto con Él. La santidad de Dios aclara que la teología es holística, y nos lleva a temer al Señor y a andar en santidad. El amor de Dios aclara que la teología cristiana no debe estar ensimismada, sino dirigida hacia Dios y el bien de los demás.

La gloria de Dios subraya que todo conocimiento verdadero de Dios proviene de Dios, por medio de Dios y para Dios. Apocalipsis 11:33 al 36. La autorrevelación de Dios lo refleja a Él y también guía nuestra teología.

La autorrevelación de Dios es misericordiosa. Él la inicia libremente y nos bendice a través de ella. Es veraz y representa fielmente quién es Dios, qué hace y cómo se relaciona con nosotros.

Es una unidad. Aunque se transmite en diversas formas, la comunicación de Dios acerca de Sí mismo, de la humanidad y de la vida es coherente. Es personal, nos comunica a Dios y sus caminos.

Es proposicional, hace declaraciones o aseveraciones, revela la verdad acerca de Dios, la humanidad, la vida, la historia y la salvación. Puesto que somos receptores de la autorrevelación de Dios, es analógica, ya que Él utiliza contextos, culturas e idiomas humanos para comunicarse. Analógica significa que no es exactamente como el conocimiento que Dios tiene de Sí mismo en todos los sentidos, y no es tan diferente al conocimiento que Dios tiene de Sí mismo, en algunos sentidos, que no podamos conocerlo en absoluto.

Es analógica, como el conocimiento que Dios tiene de sí mismo en ciertas formas reveladas. La revelación que Dios hace de sí mismo es parcial, ya que el Dios infinito sólo puede revelarnos información limitada a nosotros, los humanos finitos. Es histórica, ya que Dios se comunica con nosotros en el espacio y el tiempo, de manera única entre las religiones del mundo.

Es progresiva dentro de las Sagradas Escrituras, ya que se relaciona con múltiples generaciones, y gradualmente expande su autorrevelación a lo largo del tiempo. Como tal, la teología es posible solo por iniciativa divina. Se basa en el contenido y la unidad de la verdad revelada, tiene componentes objetivos y subjetivos, requiere una comprensión de la cultura humana, no puede ser exhaustiva, está vinculada a toda la vida y su estudio es un proceso perenne.

Además, la autorrevelación misericordiosa de Dios se da de diversas maneras y en diversos contextos, pero con una unidad sorprendente. Dios se revela a todas las

personas en todo tiempo y en todo lugar a través de la creación, que da testimonio de Él como su Creador y Señor (Salmo 19, 1-6; Romanos 1:18-32). También lo hace creando a los humanos a su imagen.

La ley moral está escrita en el corazón humano (Romanos 2:12-16). Nuestra teología, por tanto, involucra una variedad de mundos intelectuales, culturales y vocacionales. La revelación general y la gracia común nos recuerdan que incluso el trabajo y la cultura explícitamente no cristianos incluirán inevitablemente algún testimonio de la verdad de Dios.

La teología puede “reconocer y celebrar los destellos de justicia, sabiduría, verdad y belleza que encontramos a nuestro alrededor en todos los aspectos de la vida. En última instancia, una comprensión del evangelio y de la enseñanza bíblica sobre el compromiso cultural debería llevar a los cristianos a ser los más agradecidos por las manos de Dios detrás del trabajo de nuestros colegas y vecinos”. Timothy Keller y Katherine Leary Alsdorf.

Todo buen encuentro conecta tu trabajo con el trabajo de Dios. Dios también se revela a personas particulares en momentos y lugares particulares, comunicándose gradualmente y con mayor claridad a Sí mismo y Sus relaciones de pacto. Se muestra a Sí mismo a través de acciones históricas, por ejemplo, el Éxodo, el discurso divino, por ejemplo, los Diez Mandamientos, y Su pueblo del pacto, cuya santidad, amor y justicia deben reflejar Su propio carácter (Éxodo 19:5 y 6, Apocalipsis 19, Levítico 19, perdón, 1 a 18).

Dios se revela más plenamente en Jesús y su encarnación, vida sin pecado, enseñanza, proclamación de su reino, milagros, crucifixión, resurrección, ascensión, reinado y regreso prometido (Juan 1 :1 al 18; Hebreos 1:1 al 4). Dios se revela también a través de los profetas inspirados, los apóstoles y las Sagradas Escrituras, que registran e interpretan con precisión la autorrevelación de Dios. Además, las Escrituras se denominan la palabra de Dios y son en sí mismas la forma más accesible de la autorrevelación de Dios (Salmo 19:7 al 14; Mateo 5:17 al 20; Juan 10:35; 2 Timoteo 3:15 al 4:5; 1 Pedro 1:22 al 25).

Por eso, la teología comienza con el temor del Señor (Proverbios 1:1 al 7). Requiere que nos veamos como criaturas que buscan conocer al Creador y su mundo a través de la dependencia de su autorrevelación, comunicada con mayor claridad en las Escrituras veraces y autorizadas: la creación en nuestra teología. La creación de Dios también funciona como un componente de nuestra teología.

El Señor infinito, autoexistente, personal, soberano, santo y bueno habló poderosamente y creó un cosmos bueno, evidenciado por el estribillo constante, como hemos visto, y Dios vio que era bueno. La bondad se destacó en el sexto día de la creación cuando Dios dijo que era muy bueno. Génesis 1:31.

La generosa provisión de luz, tierra, vegetación y animales por parte de Dios son bendiciones dadas para nuestro beneficio, como lo son también nuestras capacidades de conocer a Dios, casarnos, procrear y trabajar. De este modo, el buen Dios crea un mundo bueno para los creyentes, bueno y bueno para los demás. La creación da testimonio de Dios y de su bondad y poder.

La verdad, la bondad, la belleza y la paz abundan. Por ello, es conveniente que busquemos comprender toda la creación, toda la vida, a la luz de la revelación de Dios. La humanidad en nuestra teología.

Lo que somos como seres humanos también guía nuestra teología. Como criaturas, naturalmente llevamos todas las marcas de la finitud. Oh, nuestro conocimiento como seres humanos es limitado, reflejo de la distinción entre Dios-creador-criatura.

Más aún, Dios nos creó a su imagen para amarlo, reflejar su carácter y servir a su misión. Como tal, el conocimiento no es simplemente un lindo añadido que se debe buscar, sino que se relaciona con los propósitos originales y fundamentales de Dios para nosotros: amar y servir a Dios, a los demás y a su creación. Génesis 1:26-28.

Este amor y este servicio requieren nuestro conocimiento de Dios, de nosotros mismos, de la cultura y de la creación. Conocer a Dios, y por lo tanto conocer la teología como parte de conocer a Dios, es por lo tanto importante para cumplir nuestro propósito. A medida que conocemos cada vez más a Dios en estas verdades, podemos buscar apropiadamente la verdad, la bondad, la belleza y la paz como fines nobles en sí mismos y como formas de glorificar a Dios al conocerlo, reflexionar sobre Él y servirlo.

El pecado y nuestra teología. Lamentablemente, la realidad de nuestro pecado distorsiona nuestro conocimiento de Dios y, por lo tanto, nuestra teología. Los seres humanos se rebelan contra Dios, alterando nuestra relación con Él, con los demás, con nosotros mismos y con la creación.

Génesis 3, Romanos 5:12-21. Ahora nos caracterizamos tanto por la imagen de Dios como por el pecado. Anhelamos con razón la justicia, la paz y la belleza, pero tendemos a distorsionarlas o a buscarlas solo por nuestro propio interés en lugar de buscar la gloria de Dios y el bien de los demás.

En efecto, el pecado infecta y afecta nuestra mente, nuestros afectos, nuestras actitudes, nuestra voluntad y nuestras acciones. Las Escrituras explican esta corrupción de diversas maneras, utilizando imágenes como la muerte espiritual, la oscuridad, la dureza, la esclavitud y la ceguera (Marcos 7:20-23).

Romanos 1:18-32. Romanos 3:9-20. 2 Corintios 4:3-4.

Efesios 2:1-3. Efesios 4:17-19. Por eso, nuestra teología se caracteriza con demasiada frecuencia por la finitud, los prejuicios y la miopía cultural, y puede estar impulsada por el egoísmo, el orgullo, el prestigio, la codicia o la sed de poder.

Incluso nuestra erudición cristiana refleja estos problemas. Cristo y nuestra teología. Afortunadamente, Cristo es mayor que nosotros y arroja luz sobre cómo debemos crecer en teología.

Jesús es la Palabra, la revelación más plena y clara de Dios. Juan 1:1-18. Hebreos 1:1-4.

Jesús es la verdad y la luz del mundo, oscurecido por el pecado. Juan 1:4-18. 8-12.

14:6. Jesús es el Señor, la autoridad preeminente que merece y exige nuestra lealtad y sumisión en todos los aspectos de la vida, incluidos nuestros pensamientos. Filipenses 2:5-11.

Él es también un maestro que nos moldea como Sus discípulos e invierte en nosotros, enseñándonos acerca del reino de Dios y edificando Su iglesia y Su comunidad. Además, Jesús proclama que la verdadera adoración es en espíritu y en verdad, nos insta a escudriñar las escrituras que dan testimonio de Él y espera que examinemos nuestra identidad, Su identidad, milagros, enseñanzas y obras para ver que Él es de Dios. Jesús se vincula a la verdad, corrige el error y envía al Espíritu Santo como aquel que nos guiará en la verdad.

Jesús también define la vida eterna como conocer a Dios y orar para que Dios nos santifique por medio de la Palabra, que Él caracteriza como verdad (Mateo 5:7; Juan 1:15-18).

Juan 14:6. Y 17:3-17. En Cristo, afirma el Apóstol, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, Colosenses 2:3. Como resultado, toda la verdad, y por lo tanto toda la teología, encuentra su foco y fuente en Cristo mismo. De hecho, toda la creación, incluyendo todo nuestro conocimiento, enseñanza y vocaciones, es por Cristo, se mantiene unida en Cristo y para Cristo, Colosenses 1:15-20.

La salvación en nuestra teología. Es maravilloso que nuestra teología no sea un intento abstracto de diseccionar o investigar a Dios. La teología es un pacto.

Es decir, Dios nos crea a su imagen, soporta con paciencia nuestra rebelión y envía a su Hijo para salvarnos, de modo que podamos conocerlo y estar en una relación de pacto con él. La teología es intensamente personal porque trata de Dios y de nosotros en nuestra relación con Dios. La doctrina de la salvación en la historia bíblica resalta esta verdad y define la identidad cristiana a la luz de ella.

Estamos unidos espiritualmente a Cristo y somos receptores de una nueva vida. Somos creyentes en Cristo y aceptados como justos en Él. Somos hijos de Dios y estamos siendo transformados en personas santas a la imagen de Cristo.

Estamos en Cristo. No tenemos nada que temer, nada que demostrar, nada que ocultar. Por eso, la tarea de la teología nos permite y fomenta la búsqueda de nuestra identidad, nuestro crecimiento y nuestra seguridad.

La teología nos ofrece sabiduría para andar en los caminos de Dios, según la palabra de Dios y por el poder de Dios. El Espíritu Santo en nuestra teología. La obra de Jesús por nosotros se aplica a nosotros a través del Espíritu, uniéndonos a Cristo.

El Espíritu Santo ha inspirado las Escrituras y nos permite comprenderlas ahora. Él mora en nosotros, nos da poder y produce fruto en nosotros. Él guía a los líderes de nuestra iglesia y hace posible nuestra adoración.

Él nos concede dones espirituales para bendecir a la iglesia a través de nosotros. Como resultado, nuestra teología depende del Espíritu para su contenido. Él inspiró la Biblia.

Nuestra teología depende del Espíritu para su comprensión. Estudiamos mucho, pero Él nos capacita para interpretar la palabra correctamente. Nuestra teología depende del Espíritu para su contexto eclesial.

Él inauguró y habitó en la iglesia. Nuestra teología depende del Espíritu para su fecundidad. Él capacita a nuestros maestros de la iglesia y nos catapulta a nosotros y a nuestra teología al servicio de Dios y de los demás.

En la iglesia, en nuestra teología, a través de su vida sin pecado, su muerte sustitutiva y su resurrección corporal, Jesús nos redime como pueblo para sí mismo. Como iglesia, estamos marcados por la verdad. Estamos moldeados por la enseñanza del Apóstol.

Nos oponemos al error y compartimos la vida juntos como una comunidad de Su palabra. A través de nuestra unión con Cristo, incluso mostramos la bondad de Dios, particularmente Su unicidad, santidad, amor y verdad. Hechos 2:41 al 47, Efesios 2:4 al 10 y 4:1 al 24.

Como pueblo de Dios, adoramos a Dios entregándonos a Él como sacrificios vivos, santos y aceptables, en parte a través de la transformación que se produce mediante la renovación de nuestra mente y el discernimiento de la voluntad de Dios (Romanos 12:1 y 2; Efesios 4:17-24). Como tal, nuestra teología no es meramente un esfuerzo

individualista, sino que está integrada en la totalidad de la vida y se practica en la comunidad como pueblo de Dios bajo la palabra autorizada de Dios.

También exige cosas de nosotros: humanidad, fe, dependencia de la gracia, respeto por los demás, diligencia, paciencia, cuidado y perseverancia. Como cristianos, nos necesitamos unos a otros y aprendemos teología juntos en comunidad bajo la Palabra mientras compartimos la vida juntos. Por último, el futuro de nuestra teología.

Los propósitos últimos de Dios para la historia también guían nuestro enfoque de la teología. El regreso, el triunfo y el juicio de Jesús declaran Su señorío, nos reivindicamos como Su pueblo y establecen permanentemente la justicia y la paz cósmicas (2 Tesalonicenses 1:5 al 10; Apocalipsis 20:10 al 15).

Toda falsedad será derribada, y todos los que practican la falsedad serán desterrados a un infierno eterno. Apocalipsis 20 a 22. Los últimos tres capítulos de la Biblia se centran en los nuevos cielos y la nueva tierra, pero cada uno de los últimos tres capítulos de la Biblia contiene referencias al infierno.

El nuevo cielo y la nueva tierra se caracterizarán por la presencia personal de Dios con su pueblo. Y debido a que tenemos nueva vida en Cristo, la nueva tierra se caracterizará por su gloria y la nuestra, su santidad y la nuestra, su amor y el nuestro, su bondad y la nuestra. Hablo con reverencia.

Así pues, la historia es lineal, tiene un propósito, escatológicamente, para nuestro bien y, preeminentemente, para la gloria de Dios (Romanos 8:18 a 39; Efesios 1:3 a 14). Como tal, la teología es un proceso digno en el que buscamos comprender a Dios y su bondad, amor, justicia y paz para servirnos unos a otros y glorificar a Dios.

Más aún, nuestra búsqueda teológica acepta que, en parte, crecemos en el conocimiento de Dios con el tiempo y anhelamos el día en que la fe se haga visible (1 Corintios 13:9-12). Como cristianos, valoramos correctamente la teología.

Glorifica a Dios y surge naturalmente de la historia bíblica. Dios, su autorrevelación, la creación, nuestra identidad como seres humanos creados a su imagen, Jesús, la obra de Jesús, la salvación, el Espíritu Santo, la iglesia y las últimas cosas, todo guía la manera en que estudiamos teología. Es maravilloso que cada parte de la historia bíblica y cada verdad de la fe cristiana moldeen nuestra fe, esperanza y amor; de hecho, cada aspecto de nuestra vida diaria.

En nuestra próxima conferencia, nos centraremos en conocer a Dios y nuestras fuentes en teología, que incluyen la tradición, la razón, la experiencia y, sobre todo, la Sagrada Escritura.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 3, Conocer a Dios y la historia bíblica y Conocer a Dios y nuestra teología.